



OPERA 2001
PRESENTA:

La Traviata

Ópera de Verdi

Solistas, coros y orquesta
de la Compañía
Lírica Opera 2001

Versión original en italiano
con sobretítulos en español



OPERA 2001
Presenta

La Traviata

Ópera en tres actos de Giuseppe Verdi

Libreto en italiano de Francesco Maria Piave.
según La Dama de las Camelias de Alejandro Dumas hijo

Dirección musical : Martin Mázik
Dirección de escena : Roberta Mattelli
Dirección artística : Luis Miguel Lainz
Diseño escenografía y vestuario : Alfredo Troisi
Decorados : Talleres Opera 2001
Vestuario : Sartoria ARRIGO (Milán - Italia)
Calzado : Calzature di Epoca (Milán - Italia)
Peluquería : Mario Audello (Turín - Italia)

Orquesta, Solistas y Coros de la Cia. Lírica Opera 2001
Ballet Español de Murcia (Cía Carmen y Matilde Rubio)

REPARTO:

VIOLETTA, soprano, LINDA CAMPANELLA, Gabrielle PHILIPONET
ALFREDO, tenor: David BAÑOS, Javier PALACIOS, Eduardo SANDOVAL
GERMONT, barítono: Manuel MAS , Paulo RUGGIERO
MARQUÉS D'OBIGNY, Bajo: Angel MARTIN
BARÓN DOUPHOL, Barítono: José RUIZ
GASTON, Tenor: Dimiter DIMITROV
FLORA, Mezzosoprano: Roberta MATTELLI
ANNINA, Soprano: Tsvetomira GITSOVA
DOCTOR, Bajo: Adriano GRAMIGNI

* Esta relación pudiera sufrir cambios el día de la representación, no previstos en el momento de imprimir esta información.15/5/19.

Presentación de la Obra

Violeta es una de las heroínas más populares de todo el repertorio lírico. Sin embargo, al estrenarse LA TRAVIATA escandalizó: ese panfleto contra la burguesía y sus “vicios” –el juego, las mujeres – conoció un fiasco completo...

LA TRAVIATA es uno de los pocos ejemplos de obras líricas directamente sacadas de una obra contemporánea y, desde ese punto de vista, no es extraño que esta ópera prefigure los dramas de la escuela realista. Independientemente del tema, la partitura se cuenta entre las que muestran al mejor VERDI: la eficacia dramática de la música va acompañada de novedades, sorprendentes en el plano armónico, melódico o rítmico, exhibiendo el compositor una ciencia completamente nueva; el preludeo es un ejemplo notable de ello: de golpe, VERDI “describe” lo que será la esencia misma del drama y anticipa su conclusión; como contrapunto a una orquestación brillante que evoca la vida frívola y ociosa de la heroína, aparecen los dos temas mayores de la obra, el del amor y, sobre todo, el de la muerte. Es de resaltar en particular que VERDI procede musicalmente como a contrapelo: ofrece para empezar la imagen sonora de la muerte de Violeta (que retomará en el preludeo del último acto); presenta a continuación el eco orquestal de los sufrimientos de la heroína, y más tarde de su amor por Alfredo; para acabar con la despreocupación de la fiesta parisina sobre cuyo fondo se levanta el telón.

Por otro lado, el gran éxito de la ópera reside en la belleza constante de la escritura vocal, especialmente para el papel de Violeta, primero virtuoso, luego de un lirismo apasionado, a veces mórbido, casi suicida; el último acto es especialmente característico de esta nueva “manera” de VERDI, en la que el análisis psicológico se adelanta a las peripecias externas, hallándose el canto como investido por la profundidad de los sentimientos.

Se impone una lectura más profunda de la partitura en su totalidad – injustamente desacreditada por los estetas y a menudo por los profesionales –: las convenciones no están ciertamente ausentes en ella (las intervenciones corales, la cavatina y la cabaletta del “padre noble” en el segundo acto); pero los hallazgos melódicos abundan; no se puede ser insensible a la extraordinaria plasticidad del recitativo, extremadamente elaborado, no ya “narrativo”, sino rico en emociones, donde cada nota parece cargada de intenciones.

Argumento

ACTO I

En París y sus alrededores en 1850.

Un salón en casa de Violeta.

En el salón de Violeta, “la dama de las camelias” y a la sazón la cortesana más codiciada de París, se celebra una fiesta esplendorosa. La anfitriona se dirige hacia un grupo de recién llegados: el Marqués de Orbigny del brazo de Flora, y el barón Douphol, con evidente e inútil empeño de atraer la atención de Violeta. De repente aparecen en la puerta dos caballeros: Gastón, un joven noble, quien les presenta a su amigo Alfredo Germont.

Gastón informa a Violeta que Alfredo no ha dejado pasar un día sin preguntar por su estado de salud, durante su larga enfermedad, de la cual acababa de reponerse.

Violeta se levanta para proponer un brindis, pero como el barón se niega a pronunciarlo, la proposición recae en el neófito Alfredo, el cual, en vivo ritmo de vals, tributa homenaje a la hospitalidad, a la belleza femenina y sobre todo al amor. Violeta deja transparentar su emoción y el joven le insinúa sus sentimientos. Violeta promete volver a verle al día siguiente.

La fiesta ha concluido y se acerca el nuevo día. A solas, Violeta trata de apartar los pensamientos de su mente: algo nuevo ha invadido su ser y le infunde miedo, quiere huir de ello y refugiarse en el delirio de la existencia que ha llevado hasta ese momento, en el torbellino del desatinado “goce de la vida”.

ACTO II

Una casa de campo, no muy lejos de París.

Los amantes escapan de la presión de la vida en sociedad y se trasladan al campo, en las afueras de París. Alfredo se encuentra con Annina, la fiel criada que los ha acompañado al campo. Evidentemente, acaba de regresar de un viaje. Alfredo la interroga sorprendido y ella admite haber ido a París por encargo de su ama para convertir en dinero algunos de sus objetos de valor. Alfredo, que ha vivido todo ese tiempo feliz y despreocupado, decide regresar enseguida a París para reunir de algún modo el dinero necesitado por Violeta.

Llega entonces a la casa de campo el padre de Alfredo. Le pide a Violeta que se separe de su hijo ya que su hija, a punto de comprometerse con un hombre de buena familia, fracasará sin remedio su unión si Alfredo persiste en vivir con una cortesana. Aunque no pueda concebir la vida sin Alfredo, Violeta acepta sacrificarse y redacta dos cartas: una al Barón Douphol para rendirse a sus incansables requerimientos, y otra a Alfredo en la cual le comunicará el deseo de volver a su vida anterior.

Alfredo regresa y, destrozado por la noticia y descubriendo la invitación de Flora al baile que se celebrará esa noche en su casa, se dirige allí en busca de su amada.

El salón de la casa de Flora.

En un grupo de hombres y mujeres disfrazados se comenta la separación de Alfredo y Violeta. Llega Alfredo y tomando asiento en una de las mesas juega alocadamente, ganando con una persistencia asombrosa. Al entrar Violeta, del brazo de su nuevo amante, el Barón Douphol, Alfredo hace alusión a su extraña suerte diciendo que es oportuna, pues necesita mucho oro para poder comprar los favores de una mujer perdida. La joven sufre en silencio este ultraje. Más tarde, Alfredo acabará por arrojarle a la cara una bolsa repleta de monedas y retará al barón en desafío. Llega el padre de Alfredo que, en busca de su hijo y al enterarse del escándalo, le reprende duramente por su inexplicable conducta, diciéndole que Violeta no merecía tal ultraje, pues se había sacrificado tan sólo por su dicha atendiendo a sus instancias. Al enterarse de la abnegación de su amada, Alfredo se refugia avergonzado en los brazos cariñosos de su padre.

ACTO III

Alcoba en casa de Violeta

Esta se halla acostada ya que el terrible mal que anida en su pecho la tiene postrada en el lecho desde hace varios días. Entra en la alcoba el doctor; la ayuda a levantarse, la acompaña hasta un diván y advierte reservadamente a Annina que sólo le quedan pocas horas de vida a su ama. Una carta del señor Germont informa a Violeta que su hijo salió ileso del duelo con el Barón Douphol y que irá a visitarla para implorar su perdón.

Llega al fin Alfredo y se arroja con pasión a sus brazos. El tierno coloquio que sostienen no hace más que precipitar, con su excesiva emoción, el inevitable final de Violeta. En un fuerte acceso de tos expira dulcemente en brazos del único hombre que ha amado de verdad. Alfredo derrama amargas lágrimas de dolor, mientras el doctor y Annina murmuran una plegaria por el alma de la infeliz pecadora que, si mucho pecó, también amó mucho.

Biografía Giuseppe VERDI

Giuseppe Fortunino Francesco Verdi (La Roncole, Busseto, 10 de octubre de 1813 – Milán, 27 de enero de 1901) fue un compositor romántico italiano de ópera del siglo XIX, el más notable compositor de ópera italiana y puente entre el belcanto de Rossini, Donizetti y Bellini y la corriente del verismo y Puccini. Fue autor de algunos de los títulos más populares del repertorio lírico, como los que componen su trilogía popular o romántica: *Rigoletto*, *La Traviata* e *Il Trovatore* y las obras maestras de la madurez como *Aida*, *Don Carlo*, *Otello* y *Falstaff*.

Giuseppe Fortunino Francesco Verdi nació en Le Roncole el 10 de octubre de 1813; la localidad era entonces parte del ducado de Parma (que a su vez formaba parte de Francia). Allí recibió sus primeras lecciones de música. Continúa sus estudios en Busseto, bajo la tutela de Ferdinando Provesi.

Se convierte pronto en el organista de la iglesia de su pueblo. Intenta entrar en el conservatorio de la ciudad de Milán pero no lo consigue.

Se puede decir que sus primeros éxitos están relacionados con la situación política que se vivía en Italia. Aparte de su calidad artística, sus óperas servían además para exaltar el carácter nacionalista del pueblo italiano. Quizás el *Va pensiero* (coro de los esclavos de la ópera *Nabucco*) es uno de los coros más conocidos de Italia por esta razón. De esta forma, Verdi triunfa en Milán.

Gracias a los éxitos conseguidos, Verdi puede apostar por un estilo más personal en sus óperas y presionar a libretistas y empresarios para que arriesguen y experimenten un poco más. Es notable, en este sentido, la forma en que se engendró la ópera *Macbeth*, con unos arduos, e incluso despóticos, ensayos para lograr que el texto fuera más hablado que cantado. Verdi consigue su cometido y el éxito de estas óperas es también notorio.

Sigue un período de dificultades personales, con la muerte de su primera esposa y su hija, que contrasta con la creación de sus óperas más populares y queridas, las ya mencionadas *Rigoletto*, *La Traviata* e *Il Trovatore*.

Muchos consideran que la madurez del compositor se percibe en las obras que siguen a este período; por ejemplo, *Don Carlos*, que fue compuesta para la Gran Ópera de París; *Aida*, compuesta para la Ópera del Cairo; *Otello* y *Falstaff*, con libreto de Arrigo Boito basado en Shakespeare. Algunas de estas obras no son bien recibidas por el público o los críticos, que las calificaron de demasiado wagnerianas, crítica que el autor siempre rechaza.

En sus últimos años, Verdi compuso algunas obras no operísticas. A pesar de no ser particularmente religioso, compuso obras litúrgicas, como la misa de *Réquiem* (1874) y el *Te Deum*. También compuso el *Himno de las naciones*, que incluye las melodías de los himnos italiano, francés e inglés, sobre texto del poeta Arrigo Boito (1862) y un cuarteto para cuerdas en *mi menor* (1873).

Fallece en Milán, el 27 de enero de 1901, afectado por un derrame cerebral. Dejó su fortuna para el establecimiento de una casa de reposo para músicos jubilados que lleva su nombre: Casa Verdi en Milán, donde está enterrado. Su entierro suscita gran

conmoción popular y al paso del cortejo fúnebre el público entonará espontáneamente el coro de los esclavos de Nabucco ("Va pensiero sull'ali dorate").

Histórico de la Obra

Durante su estancia en París desde finales de 1851 a principios de 1852, VERDI, sin duda, vio la obra de teatro de Alejandro Dumas, hijo: "La Dama de las Camelias". El libro había sido publicado en 1848 y desde su publicación había conseguido un enorme éxito. Alejandro Dumas hizo entonces una pieza de teatro cuyo éxito generó polémicas; lectores y espectadores vibran de entusiasmo o de reprobación hacia este personaje de mujer galante.

Marguerite Gautier se parece a Alphonsine Plessis, apodada Marie Duplessis, una cortesana de la alta sociedad. Se había impuesto al "Todo-París" por su brillante y refinada personalidad, aunque un tanto enigmática. Alejandro Dumas, hijo, tuvo una aventura amorosa con ella. Cuando murió en 1847 a la edad de 23 años, éste sintió la necesidad de contar este episodio, modificándolo un poco. Hizo intervenir el personaje del padre con el fin de justificar el final de la aventura amorosa.

Si la obra obtiene tal éxito, es porque se inscribía perfectamente en aquella sociedad frívola parisina donde las fiestas sucedían a las fiestas, frivolidad bajo la cual podían esconderse los sentimientos profundos y exacerbados, exprimidos con lirismo, por los románticos. Bajo Marguerite Gautier aflora el mito de la mujer que el amor conduce al sacrificio, sacrificio que lleva en sí la redención. Se dijo que VERDI eligió el tema de "La Dama de las Camelias" porque su vida privada, en ciertos aspectos, era un poco la misma historia. Vivía, hacía ya algunos años, con Giuseppina Strepponi, una famosa soprano (había cantado en "NABUCCO"), cuya carrera fue breve. Esta situación le condujo a actitudes y críticas muy desagradables; la sociedad de Busseto no consentía las relaciones extramatrimoniales, y Giuseppina Strepponi que había tenido dos niños de una anterior aventura con un tenor, era juzgada tan severamente como "Violeta". Una carta de VERDI a Barezzi en 1852, nos revela todo su rencor hacia sus conciudadanos que se ocupaban de lo que no les importaba.

Pero es, sin duda, más justo pensar que a VERDI le atrajo simplemente este trágico destino, al igual que le había atraído el de Gilda en "RIGOLETTO" o el de "Luisa Miller". El romanticismo se alimenta de los amores infelices, de los sacrificios aceptados, en fin, dicho de una manera general, de todos los tormentos del alma.

Se confía el libreto a Francesco Maria Piave. Trabaja en estrecha colaboración con VERDI. El resultado es bastante fiel a la obra teatral.

Marguerite Gautier se vuelve Violeta. Adquiere una potencia emocional extraordinaria quitándose de encima todo lo que no sea expresión de lo esencial, de todo lo anecdótico. VERDI se esfuerza en revelárnosla tal como vive, y no tal como aparece en sociedad. Por lo que VERDI hace un pasaje rápido sobre su posición social de cortesana, y una puesta al descubierto minuciosa de su amor, de su sufrimiento y de su sacrificio. "LA TRAVIATA" es la ópera del "intimismo". VERDI la compone rápidamente, casi al mismo tiempo que "IL TROVATORE".

En aquel entonces es contrario a las costumbres, elegir un tema contemporáneo. Así, aunque VERDI se oponga a ello, la historia se sitúa a principios del siglo XVIII.

El estreno, el 6 de Marzo de 1853 en el Teatro La Fenice de Venecia, es un fracaso estrepitoso. VERDI no se extraña. El tema es escabroso para la época y choca a una sociedad pudibunda. A. Basevi, un gran crítico, reprochará aún en 1859 a VERDI haber vuelto “afable un tema inconveniente “. En cuanto a la interpretación, es más que mediocre. Graziani que canta Alfredo está ronco. El barítono Varesi juzga su partitura sin interés y no hace ningún esfuerzo; y Salvini-Donatelli, con una corpulencia más que rolliza no es creíble en el papel de Violeta, sobretodo en la escena final.

El reestreno, al año siguiente, ante el público de San Benedetto en Florencia, dio la razón a VERDI, que apostaba sobre el tiempo para juzgar su obra a su justo valor. Desde entonces, todas las grandes cantantes han querido encarnar a “VIOLETA”, una de las heroínas más populares del repertorio lírico.

El fracaso se palió casi inmediatamente, pues La Traviata comenzó enseguida en Italia, en Europa y en todo el mundo su asombrosa carrera que el transcurso de un siglo largo no ha empañado

Enlace web:

<http://www.opera2001.net/es/obra/la-traviata-0>

Enlaces Fotografías:

<https://www.dropbox.com/sh/jeyu8zt013y73vc/AAAEIelcoy4cFuJbBng9HMxha?dl=0>

Enlace Cartel Alta Resolución:

<https://www.dropbox.com/s/rosvw3nwqcq5byr/La%20Traviata%20Cartel%20Definitivo%2070x100.jpg?dl=0>

Enlace Video:

<https://www.dropbox.com/s/2ym76zald4eorvs/Traviata%20pourTV.mov?dl=0>

OPERA 2001

OPERA 2001 fue creada en España en 1991 por Marie-Ange y Luis Miguel Lainz como prolongación de la compañía matriz en París. La asociación de Marie-Ange procedente del mundo del turismo y de los espectáculos y apasionada de la música y de Luis Miguel con su doble formación empresarial y arquitectónica han contribuido al éxito de OPERA 2001.

OPERA 2001 se compromete a organizar y producir espectáculos líricos en España y otros países de Europa, manteniendo vivas las obras más famosas del repertorio operístico con el fin de que las jóvenes generaciones aprendan a amarlas en vivo, en los escenarios de los teatros.

Siempre a la búsqueda de los mejores cantantes, OPERA 2001 es consciente que sólo la calidad puede seducir a los espectadores. Por eso cuida cada detalle para que cualquier representación en cualquier teatro sea única, convirtiendo al público en nuestra mejor publicidad. Con la experiencia y la calidad adquiridas, OPERA 2001 tiene el orgullo de contar con más de un millón y medio de espectadores.

CONTACTO

LUIS MIGUEL LAINZ, Director Artístico : 639 11 12 96
lainz@opera2001.net

WEB

www.opera2001.net